



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE PABLO VI AL NUEVO EMBAJADOR DE HONDURAS*

Lunes 22 de noviembre de 1965

Señor Embajador:

Gracias vivísimas por las amables palabras que Nos habéis dirigido al presentarnos las Cartas Credenciales que os acreditan como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Honduras ante la Santa Sede.

Habéis querido bondadosamente haceros eco de Nuestros recientes viajes que, bien sabéis, han sido inspirados en sentimientos de paz y amor para todos los pueblos. ¡Ojalá que los hombres todos, las naciones, reciban este Nuestro mensaje, que es mensaje del Evangelio de Jesucristo, Príncipe de la paz! Que esta paz brille abundante sobre vuestra noble Tierra para que, en la concordia de todos sus ciudadanos y en la sabia aplicación de los principios cristianos de la justicia social, camine siempre hacia su mayor prosperidad y grandeza.

No podemos ocultar en estos momentos el consuelo que Nos produce la visión del católico pueblo hondureño, laborioso, activo e inteligente: quiera el Señor que, en la santidad del hogar y el respeto sacro del instituto familiar según la ley de Cristo, en la difusión de la enseñanza y formación religiosa, principalmente en la niñez y juventud, su vida se desarrolle con frutos copiosos especialmente en el campo vocacional.

Señor Embajador: La alegría que habéis manifestado por vuestra venida a Roma esperamos se verá aumentada por la coincidencia con este periodo conciliar, tan intenso en la vida de la Iglesia, tan rico en acontecimientos para la obra que tiene confiada por su Fundador a lo largo de la historia de la humanidad. Recibid la expresión de Nuestros cordiales votos por vuestra feliz estancia en la Ciudad Eterna; tened la seguridad de que de parte de la Santa Sede hallaréis la mejor colaboración en orden al cumplimiento de vuestra misión. Os rogamos que trasmitáis al

Señor Presidente de la República los deseos que formulamos por la mayor prosperidad de la querida Nación Hondureña a la que de corazón bendecimos.

*AAS 57 (1965), p.989-990.

Insegnamenti di Paolo VI, vol. III, p.651-652.

L'Osservatore Romano 24.11.1965, p.1.